

me he desentar a llorar;
yo' no sé quitar enojos,
asín se pueden quedar.

[Nº 644.]

Has visto una vela arderse
y que la consume el fuego?
pues *así* soy desde luego
que me consume el quererte.

(Nº 142).

De todo lo cual resulta, que si bien el poeta de los campos tabasqueños no discierne cuál de las formas que de un mismo vocablo usa es la correcta, sí sabe que tiene el poder de alterar o demudar esta o la otra palabra para la expresión de una idea, y es innegable que con ello da variedad y colorido a su lenguaje y a veces no poca donosura, al par que bastantes señales de quién es el poeta que canta en sus cantares, para que la crítica folklórica de mañana no cometa errores demográficos atribuyendo una trova de aquellos campos o aquellos bosques, a bosques y campos extraños. Porque es evidente que la paleta lingüista de ese pueblo, es paleta de grandes policromías que por sí misma sería bastante a dar el color local a sus cantares, su poniendo que careciera de otros elementos reveladores de su origen. — (Merida, mayo de 1915).



Gramática y Retórica Populares.

(Folklorismo tabasqueño).

Hemos visto en el artículo anterior al cual va con-
cadenado este que ahora presento al público, cómo el
pueblo tabasqueño juega no del vocablo sino con el
vocablo, a la manera como el niño juega con la figuri-
ta de hule, cuya elasticidad se presta a todos los ca-
prichos de su fantasía. Hemos visto también con do-
cumentos probatorios, que no siempre carga con la
responsabilidad de esto su analfabetismo, sino que por
el contrario hay en él una elección evidente, pudiera
yo decir, una técnica operatoria formada por su instin-
to de poeta innato, y a ello se atiende y a ello apela con
inteligencia cuando el fuego interior pone en vibración
su facultad creadora.

Sigamos tierra adentro, penetremos un poco más en
los dominios de su Poesía, y le veremos inventar vo-
cablos, formar modismos, proloquios, frases, crear fi-

guras, imágenes, a veces con un gusto artístico verdaderamente admirable, y permaneciendo al mismo tiempo sencillo, ingenuo, como que sobre aquellas palabras rimadas que son el instrumento a menudo tosco y burdo, se mece ingenua y sencilla la grande alma popular.

Empiezo por presentar las siguientes palabras: *intente*, *impropuesto*, que se hallan en los cantares de mis colecciones, marcados con los Números. 519 y 558

Suspiraba un hombre *intente*
y lloraba una mujer;
no llores que puede ser
que las cadenas reviente
y vuelvas a mi poder.

Si alguno te contare algo,
es una cosa *impropuesta*;
es mentira, no lo creas,
es porque tú me aborrescas.

Ignoro cuál sea el significado de *intente*: será deformación de ausente? En cuanto a *impropuesta*, puede significar algo así como chisme, calumnia o mentira, según el espíritu de la cuarteta.

Cierto bardo me explicó con motivo de una palabra por el estilo que empleaba en una trova suya, que estas palabras eran necesarias para llenar el verso.

Sin embargo, otras veces es visible la corrupción del vocablo, como en esta quintilla que siempre he oído de la misma manera en distintas regiones de Tabasco.

En un bejuquito *anteado*,
mi bien, te quisiera ver;
y vive con el cuidado,

que siempre te he de querer,
gagito del verde prado.

(Nº 26).

Anteado no es de color de ante, que el pueblo desconoce este adjetivo, sino *arqueado*, aludiendo a esos bejucos magníficos que en las selvas tabasqueñas se mecen a la manera de muestras hamacas, suspendidos por sus extremos a los ramajes, y en los cuales la fantasía del bardo campesino ve o pretende ver columpiarse a la moza de sus amores, como el paganismo heleno vió o pretendió ver columpiarse a sus ninfas y sus dríadas bajo las bovedas superbas de sus bosques.

En el cantar Nº 87 se lee:

Para *imperiarte* el camino
de *rubricas* y diamantes,

lo cual en buen romance quiere decir:

para empedrarte el camino
de rubíes y diamantes.

Pero estos disparates proceden del pueblo que recoge los cantares. Los troveros o trovadores, hombres de recursos, si necesitan una palabra la inventan, de modo que para ellos tiene un sentido, posee una significación aunque no siempre logremos que llegue hasta nosotros.

En artículo anterior he hablado de un poeta chontalpaneco, que no encontrando consonante a *Tirso* en el curso de una improvisación en que felicitaba a un señor de este nombre, por ser día de su natalicio, formó sin desconsertarse la palabra *espirso*.

He aquí la copla, en la cual dicho poeta, que es José de la Cruz Vasconcelos, se retrata de un brochazo con su característico chaquetón de indefinido color:

Hoy me encuentro en un *èspirso*
con mi chaquetón de alpaca:
Que viva el señor don Tirso
que se encuentra hoy en Oaxaca.

Fuerza del consonante a lo que obligas!
Lo mismo a cultos que a incultos poetas.

En el estribillo de los versos del *Coyote*, (partido
de Montecristo), se lee:

Coyote coyote,
coyote *dañero*,
échame los brazos
que por tí me muero.

Otro vocablo privativo de la poesía popular tabas-
queña es *traslado* por retrato. Consta en varios cantares.

Trigueñita, vive Dios,
del cabello ensortijado,
tengo que hacer un *traslado*
y mostrásele a Cupido,
de ese tu rostro agraciado.

(554).

El cantar N° 535, dice:

Estaba Cupido un día
con el pincel en la mano,
pensando si copiaría
tu retrato soberano.

Lo que parecería apoyar la hipótesis de que también
el poeta campesino sabe que mudar vocablos es lim-
pieza, como decía el celeberrimo don Francisco de Que-
vedo.

Otra invención de que gusta es la de los nombres
de lugares y poblaciones

Yo vengo de *Mapalapa*,

dice el cantar N° 278.

Vamos a pasear a *Roles*,
que es barrio muy divertido.

No. (393)

Y la quintilla señalada con el 556, empieza:

En el puente de *Amantible* [1]
dicen que tu amor no pasa.

Un fenómeno filológico muy notable en la Poesía po-
pular tabasqueña, es la tendencia a formar refranes,
frases y modismos.

Presento algunos ejemplos: *solitas bajan al agua sin
que nadie las arrée; caer en acuerdo; ser carta de engaño;
perder albur y tecolote; hacer engaño; échate a volar si sa-
bes; Dejarlo de ese tamaño*, que las misma trovas expli-
can:

Si de los negros te afrentas,
es que no has *caído en acuerdo*,
de quitarte de los ojos
todo lo que tienes negro.

(565).

Me dió un consejo Cupido,

(1) Mucho tiempo después de recogida esta trova en la Chontalpa, una vieja can-
tadora del Palenque me la dictó como sigue:

En el puente de amatiste (amatista),
dicen que tu amor no pasa;
yo digo que es imposible,
porque el amor despedaza
la piedra más invensible.

Con lo que gana muy mucho la ficción poética del amor despedazando LA PIEDRA
MAS INVENCIBLE.

antes que fuera armitaño:
si te vieres abatido,
déjalo de ese tamaño,
que la mujer siempre ha sido
del hombre *carta de engaño.*

(333).

Nació el pino, nació el cedro,
y también nació el ocote;
nació la infeliz mujer;
después de tanto escojer
perdió albur y tecolote.

Te juro por mi salud
sin que nada te *haga engaño,*
que me han seguido en el año
otras mejores que tú.

(125).

Que te quiero, ya lo sabes,
si no me has de descubrir:
y con palabras muy suaves,
si tú me quieres seguir,
échate a volar si sabes.

Cupido a solas mentaba,
a un amor que ingrato fué;
y sólo se consolaba,
que cuando ellas tienen sed,
solitas bajan al agua,
sin que nadie las arrée.

No creo impertinente aludir aquí a unos apuntes parremiológicos que tengo hechos del Estado de Tabasco, siquiera para informar a las personas que me leen, de uno de los aspectos no menos interesantes de lolklorismo de aquella región de nuestra República. Al mis

mo tiempo se darán mejor cuenta del por qué el bardo lleva a sus estrofas refranes y decires. Es un pueblo eminentemente imaginativo, y por consiguiente se complace en expresarse en lenguaje figurado. La metáfora es su fuerte

Un tejero de Tamulté de las Barrancas, a quien visité un verano, djome al preguntarle yo por qué asoleaba sus ladrillos cubiertos con pencas de palma: Porque es mucha la *furia* del sol y les haría daño.

Copio de camino tres artículos de los citados apuntes:

Dar una caradita.—Muy usado entre las mujeres tabasqueñas, para expresar la idea de una visita corta y cariñosa. Ejemplo: Mañana después de misa pasaré a darle una *caradita* a Rosaura. Mi ilustre conterráneo el Lic. don Manuel Sánchez Mármol, siempre me ponderó hablando del lenguaje pintoresco de nuestro pueblo, lo delicado y expresivo de esta frase.

Las claras del día, por la hora del alba.—Constrúyese con el verbo venir: *Ya vienen las claras del día.* Sánchez Mármol la autoriza en su hermosa novela *Previdida.*

Qué capaz.—Vale lo mismo que *imposible*, como voz interjectiva.

A los presidios de Europa
me mandan porque te olvide;
me han de llevar, me han de traer,
qué capaz que yo te olvide!

Ala o *alita de hoja* llaman las cocineras al trozo arrancado lateralmente de la hoja del plátano, para hacer o *tortear* sobre ella el pan de maíz. En efecto, las hojas del plátano, rasgadas y meneadas por el viento, simulan un aleteo que recuerda el de las aves; y de aquí la metáfora de las cocineras.

Una mujer, cuyo marido o cuyo amante la hace su

frir estrechez y necesidades, dice de él, que la tiene *al palo y sin zacate*. Frase pintoresca y expresiva, que alude a las caballerías atadas a una estaca o *macana*, y en sitio donde no tienen ni qué comer ni qué beber. Si en su lacería no posee más de dos mudas de ropa, una encima y otra en la batea, se queja diciendo que la tiene *con una mano atrás y otra adelante*. Graciosa hipérbole que la pinta en cueros. Etcetera. etc.

Siquiera en compendio, por falta de espacio, estudiemos otras particularidades del lenguaje en la lírica popular que nos ocupa.

María sé que te llaman
y no te han variado el nombre;
toda la noche me paso
"María", y no me respondes.

(705).

Idiotismo del habla popular tabasqueña.

Toda la noche estuve, *jay! jay!*, por, *me estuve que jando*. Al llegar a la milpa se puso, *¡Juan! ¡Juan!* y Juan no le contestó; estó es, se puso a llamar a Juan.

Es una tendencia a dramatizar las ideas, muy del pueblo tabasqueño, y muy de acuerdo con su carácter vehemente.

Anoche estaba *soñando*
sueño de mucha alegría;
en tu boquita besaba
y en tus brazos me dormía.

Soñar un sueño, en lugar de tener un sueño, es frase corriente, y así se encuentra en el cantar 413:

Anteñoche soñé un sueño.

No es menos curiosa la siguiente quintilla, cuyo último verso muestra una elegante forma en el decir:

Como pintor dibujé
dos florecitas de parra,
y me dieron *de* quehacer,
como el que de amor se amarra
con cariños del querer?

[567].

La construcción de *quehacer* con preposición, como consta en el tercer verso, se encuentra de nuevo en la trova número 653.

Y ahora, dejemos a un lado los instrumentos de artificio, y veamos al artífice. Estudiemos al artista inminado, que si frecuentemente es vulgar, a veces nos asombra con su extraordinario poder de imaginación que le hace encontrar imágenes bellísimas y giros de frase bien originales.

Sólo daré algunos pocos ejemplos de vario carácter.

Eres relicario de oro
acabado de engarzar,
y mi pecho una custodia
donde te he de colocar
para mi eterna memoria.

[201].

Oiga usted, señor platero,
¿cuánta plata es menester
para engarzar un besito
que me ha dado una mujer?

(647).

Varias veces he querido
explicarte mi dolor;
apenas me determino,
cuando me falta el valor
al ver tu rostro divino.

(376).

Desde que te ví venir,

le dije a mi corazón:
qué bonita piedrecita
para dar un trompezón!

(38).

No fué necesario el verte
para ponerte afición,
pues antes de conocerte
lloraba mi corazón
gotas de sangre por verte.

[603].

Si la vieres le dirás
que no sea ingrata con migo,
que el perro en el campo llora
cuando a su dueño ha perdido.

(61).

Ya no soy lo que antes era
ni lo que solía ser;
soy un cuadro de tristeza
arrimado a la pared.

(60).

Una señora tenía
en su jaula un cardenal;
como se iba y se venía,
yo se lo pedí a comprar:
Eso nó, me dijo un día.

(83).

Tengo un dolor en el alma
que decírtelo no puedo;
tengo amor y tengo celos,
tengo confianza y no tengo.

(100).

Dei cerro viene bajando
un desesperado león:
con las uñas viene arando
por sacar un corazón

que lo tiene aquí penando.

(153).

Como que te chiflo y sales,
como que te hago una seña,
tú no eres tonta, ya sabes,
como que vas a traer leña.

(655)

A los montes me retiro
a llorar mi sentimiento,
que mi madre falleció
y no puedo hallar consuelo.

(541)

Dos pajaritos fuí yo;
se levantaron a un tiempo,
uno fué a cantar al alba,
yo a llorar mi sentimiento.

[467].

Este último cantar, de José Angel López, viejo bardo de la ribera de Saquilá, [partido de Montecristo], encierra un pensamiento profundo expresado poéticamente. Nada importan las incorrecciones. A pesar de ellas será un bello cantar que nos hace además conocer la psicología de su autor. Quién será el que ignore la dualidad humana? Lloramos a ratos y a ratos reímos. Hoy nos sentimos impulsados a la caridad, mañana nos es indiferente el sufrimiento humano. En cada hombre hay dos pajaritos, como dice el poeta saquileño, sólo que no en todos los mortales uno de esos pajaritos va a volar y a cantar, mientras el otro llora sus sentimientos, pues esto no más sucede a los artistas como López, cuya misión es crear la belleza en medio de las luchas y los dolores de la vida.

He aquí otra composición tan incorrecta en la forma, como en el fondo. Es una de las peores de Narciso Sánchez, a quien me referí en artículo anterior, pero la cito, porque con ella vamos a asistir a

una clase de retórica y poética populares, dada gratuitamente, por uno de los bardos más notables de la lírica regional tabasqueña.

Fué dedicada a una mujer hermosa que criaba una linda niña.

Esos tus pechitos, mi alma,
cristalinos arroyuelos,
pues sólo tú merecistes
sustentar a la criaste:
a todas horas del día
tus ojos son dos luceros.

(713).

Es curioso que el asonante de *luceros* con *arroyuelos* no lo hubiera descuidado el poeta después de los tres versos intermedios. Casi no se percibe, pero él me aseguró que lo oía perfectamente.

Al preguntar yo porqué comparaba los pechos tan impropiamente con dos arroyuelos cristalinos, contéstome en el acto lo siguiente: *Porque la ponderación es bastante*. Y luego, dando prueba de erudito, me dictó como ejemplo de *ponderación* los siguientes versos:

Qué modo diéramos, mi alma,
para que tú me quisieras?
Yo te diera el corazón
si el corazón me pidieras;
al cielo con las estrellas
te los engarzara en oro.
Sólo porque me quisieras,
qué modo diéramos, mi alma?

Y me hizo observar que esto de sacarse el corazón y engazar en oro el cielo y las estrellas, era un imposible, y se decía, *no porque se pudiera hacer sino para ponderar*. Y aseguróme convencido, que sin ponderación no había verso, y que era necesaria para que saliera bonito y se cantara bien.

¡Oh, el poeta popular, que con dificultad expresa sus ideas; que ignora hasta los elementos del idioma que habla, pero que su admirable intuición le proporciona los recursos del arte para crear bellezas a veces inefables!

Mucho se ha escrito y dicho con la pretensión de probar que el pueblo no es poeta. Yo creo haber probado en diversos trabajos que sí lo es.

Ciertamente que en cada hijo de vecino no vamos a encontrar quien sea capaz de realizar una joya de arte, y cuando un Juan o un Pedro cualquiera se mete a versificar, resultan cantares como este:

Quien quiera saber de amores,
vaya a orillas de la mar,
y encontrará los corazones
amarrados con bejuco.

Semejantes al cual, y aun peores, no faltan en mis colecciones.

Pero conviene hacer una observación:

Si bien éstos son incapaces de forjar un verso con sentimiento y arte, sencillamente porque no son poetas, sí son capaces de comprenderlos y sentirlos, y de hacerlos como si fuera propiedad suya, pues que se ven retratados en esos diminutos poemas con todos sus pesares, como con todas sus alegrías; y entonces se encuentran de manos a boca con el hallazgo del medio expeditivo para la expresión de todo lo que guardan dentro del alma, y por eso los llevan archivados cuidadosamente en su memoria, y por eso, en fin hay Arte Popular, pues sin pueblo que no conservara y transmitiera por tradición la obra de sus trovistas y compositores, este arte no existiría, y sin él no podríamos conocer el temperamento de las razas, sus anhelos íntimos y sus aspiraciones.

Por cuanto a los poetas populares, son varones elegidos, y por ende constituyen la gran minoría como todos los verdaderos artistas.

Nacen con un alma bella y están dotados del don divino de exteriorizarla.

Esta alma posee necesariamente un mágico poder: se asimila y condensa todo el pensar y todo el sentir del pueblo. Es como una inmensa custodia donde va guardada la hostia augusta de la grande alma popular.

Así es como todos encuentran en cada cantar como un girón de su propio ser, y por eso mismo el cantar, o más ampliamente la poesía popular, pertenece al pueblo; él es la razón de su génesis; él la crea en una gran medida, pues está hecha con sus ansias, con sus amores, con sus cuitas, con sus alegrías, pero como la bíblica estatua de barro, toda esta *materia* necesitaba de la insuflación divina que le infundiera vida, y esta vida sólo puede otorgarla el artista, el poeta. Esto es todo

(Mérida mayo, de 1915)



LA POESIA POPULAR I LA HISTORIA.

En todos los tiempos la sátira y el elogio han sido manejados por el gran Poeta anónimo, para perpetuar el recuerdo de algunos personajes más o menos célebres, y aun ha consignado en sus trovas importantes sucesos que prestan no despreciable concurso a la Historia, cuando ésta ha olvidado o descuidado el registrarlos en sus anales.

El Cancionero de Clairambaul-Maurepa, verbigracia, contiene tal cúmulo de datos e indicaciones, que le hacen inapreciable para el estudio del París político-social del siglo XVIII.

A la muerte de Luis XIV, que el pueblo francés odiaba cordialmente, le dedicó este brutal epitafio:

On ne lui trouva pas d'entraille,
Son coeur était en pierre de taille.

El regente Felipe de Orleans, exitó los elogios del pueblo que más tarde tuvo que retractarse con energía.